

Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



El eslabón perdido

PASAJE CLAVE: Lucas 24.44-49 | **LECTURAS DE APOYO:** Isaías 55.6, 7 | Mateo 3.1, 2; 4.17 | Lucas 5.32
Juan 3.16 | Hechos 2.38; 16.25-34 | Romanos 7.15; 8.29 | 1 Corintios 3.1-3 | 2 Corintios 7.9, 10 | Efesios 2.8-10
Colosenses 3.8 | 2 Pedro 3.9 | 1 Juan 1.7-9 | Apocalipsis 2.5

INTRODUCCIÓN

Muchos de nosotros le hemos confesado a Dios un mismo pecado, una y otra vez, lo cual nos lleva a preguntarnos por qué no podemos vencerlo.

Es en momentos como estos que nos sentimos atrapados en el pasaje de Romanos 7.15: “Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago”. Primera de Juan 1.9 nos asegura que si confesamos nuestros pecados el Señor nos perdona, pero eso no significa que hemos triunfado sobre el mismo. ¿Qué es lo que nos falta? ¿Qué es lo que nos ayudará a salirnos de ese círculo? El eslabón perdido es el arrepentimiento genuino.

DESARROLLO DEL SERMÓN

Antes de que Jesús ascendiera al cielo, les dijo a sus discípulos que proclamaran en su nombre el arrepentimiento para el perdón de pecados (Lc 24.47). Ese no fue la primera ocasión en la que el mensaje de arrepentimiento se anunció, ni tampoco será la última.

- Juan el Bautista comenzó su ministerio con las siguientes palabras: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt 3.2).
- Poco tiempo después Jesús repetía ese mismo mensaje (Mt 4.17).
- Después de que el Espíritu Santo descendiera en Pentecostés, Pedro proclamó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2.38).
- Luego, el apóstol escribió a los corintios, y les dijo: “sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios” (2 Co 7.9).

- En Apocalipsis 2.5 el Cristo glorificado amonesta a la Iglesia en Éfeso, al decirle: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras”.

¿Qué es el arrepentimiento?

El arrepentimiento consiste en una profunda y sincera aflicción producida por algún pecado, seguida de un compromiso verdadero de ponerlo a un lado y de caminar en obediencia a Cristo. No se trata de solo sentir remordimiento o culpabilidad, sino de un cambio de dirección. Incluye el reconocimiento de que el pecado no le agrada a Dios. Cuando nos hemos arrepentido sinceramente, vemos como resultado un cambio de vida. Nos olvidamos de nuestras antiguas costumbres y pensamientos, y regresamos al Señor (Is 55.7).

El arrepentimiento es esencial para el creyente.

El pecado no tiene cabida en nuestra vida, pues Dios nos ha predestinado para que seamos hechos conforme a la imagen de su Hijo (Ro 8.29). Cada vez que pecamos, su Espíritu nos amonesta para que podamos confesarnos y arrepentirnos. Nunca debemos ignorar, tolerar, aceptar o practicar aquello que sabemos que no es del agrado de Dios.

El arrepentimiento es esencial para la salvación.

Dios trazó un plan sencillo para que fuésemos salvos, pero muchos se confunden con ese tema. Algunos creen que solo debemos creer en Jesús y no mencionan el arrepentimiento y la sumisión al Señorío de Cristo. Otros piensan que al ser miembros de una iglesia, ser bautizados, dar ofrendas y hacer buenas obras ya han hecho lo necesario para ser salvos.

Aunque la salvación es por fe y no por obras, debemos enfatizar lo que realmente significa “creer en Jesús”. Esa expresión encierra mucho más que solo

conocer lo que la Biblia nos dice de Él. La fe salvadora no solo consiste en un conocimiento intelectual, sino requiere que se reconozca a Jesús como el Hijo de Dios, quien murió por nuestros pecados. Es el Espíritu Santo quien nos da convicción de pecado y quien siembra en nosotros el deseo de cambiar el rumbo de nuestra vida. Para creer en Jesús debemos depositar toda nuestra confianza en Él, arrepentirnos de nuestros pecados y rendir nuestra vida a sus pies.

En el Nuevo Testamento, la salvación y el arrepentimiento van de la mano. Jesús nos dice en Lucas 5.32 al hablar sobre la salvación: “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”. Y Pedro también nos habla de la salvación en 2 Pedro 3.9, al expresar: “no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

Otro aspecto en el que algunos se confunden es en lo relacionado al señorío de Cristo. Algunos desean reconocer a Jesús como su Salvador, pero no como Señor. Desean su perdón y la vida eterna que les ofrece, pero no quieren que les diga cómo vivir. El problema con ese punto de vista, no es solo que sea egoísta, sino que va en contra de la identidad del Hijo de Dios. No podemos cambiar el hecho de que es nuestro Señor. Aquellos que se han arrepentido de corazón, están dispuestos a rendirse ante Cristo y permitirle que les guíe por el camino que ha trazado para ellos.

El arrepentimiento cambia nuestra vida.

Es después de ser salvos que comenzamos una vida nueva. Aunque en ese momento no comprendamos todo lo que ha sucedido, el Espíritu Santo obra en nosotros para darnos convicción de pecado, llevarnos al arrepentimiento y guiarnos por un camino de obediencia. El Señor desea que continuemos creciendo en Él, y el arrepentimiento es un aspecto crucial en ese proceso. Si nos negamos a alejarnos del pecado, dejaremos de crecer y seremos cristianos inmaduros (1 Co 3.1, 2).

No somos perfectos, pero sí responsables de nuestros actos.

Una vez que somos salvos deseamos agradar a nuestro Señor y hacer su voluntad (Ef 2.8-10). Si en

verdad le hemos recibido, no podremos contentarnos con vivir en el pecado, pues nos ha dado una nueva naturaleza, por medio de su Espíritu, el cual mora en nosotros. Cada vez que nos muestre algún pecado, debemos pedirle que nos perdone.

¿Qué significa confesión?

La confesión es el paso de admitir delante de Dios que hemos pecado. Sin embargo, por sí sola no es arrepentimiento. Es por eso que el arrepentimiento debe ser una parte vital de la confesión. Hemos sido llamados a vivir en santidad, apartados para Dios y sus propósitos, por tanto, la confesión y el arrepentimiento son aspectos cruciales de la santificación.

Si tenemos una vida santificada, es porque andamos en obediencia a Cristo. Sin embargo, de acuerdo a 1 Juan 1.7-9, nos engañamos a nosotros mismos al pensar que nunca pecaremos. Es por eso que nos dice que debemos confesar nuestras desobediencias ante Dios. Cristo no solo nos perdona, sino que también nos limpia y purifica. Es Él quien nos ayuda a poner a un lado nuestro pecado, para así andar en sus caminos.

REFLEXIÓN

- ¿Existe algún pecado que ha confesado en repetidas ocasiones? ¿Cuál es? ¿Por qué cree que sigue tropezando con la misma desobediencia? ¿Qué pasos debe dar para arrepentirse y cambiar el rumbo de su vida?
- ¿Pensar en confesión y en arrepentimiento le hace sentir culpable, o por el contrario le ayuda a ver oportunidades para un nuevo comienzo? ¿De qué manera una actitud positiva en relación a este tema puede animar al creyente a practicar la confesión y a vivir en santidad?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite encontacto.org o llame al 800-303-0033.